

de su contrincante, que es un personaje coronado. La lucha puede aludir al enfrentamiento del futuro rey de Israel con el pagano. Nos viene a la memoria el tan conocido capitel del antiguo palacio Real de Estella (que sintetiza los distintos pasajes de la lucha de Roldán y Ferragut) y la comparación que la «Historia Turpini» establece entre ambos personajes y David y Goliat. En Toro, la historia puede continuar en el capitel más exterior de la torre —jamba derecha— con la lucha que el guerrero sostiene con el oso. Este capitel repite exactamente la iconografía de otro, situado en el exterior del ábside y próximo al caballero victorioso. No obstante, de todos es conocido la frecuencia con que se representa en el románico la lucha del hombre con el animal.

Con este nuevo ejemplo toresano son once las obras registradas hasta el momento con el tema del «caballero victorioso» en España. Podría formar grupo con los capiteles de la Seo de Lérida, que presentan un ciclo davídico (Rey-caballero, Rey-sacerdote entronizado y Rey-músico), así como, con el capitel de Aguilar de Bureba, en el que aparece el caballero, junto a la lucha de David y Goliat<sup>3</sup>.—MARGARITA RUIZ MALDONADO.

## REAPARICION DE LOS RESTOS DE LA ANTIGUA IGLESIA MUDEJAR DE SANTIAGO, DE SAHAGUN DE CAMPOS

Cuando Gómez Moreno preparó el *Catálogo Monumental de la provincia de León* en 1906-1908, al visitar la villa de Sahagún incluyó entre sus fichas un breve estudio-descripción de la iglesia mudéjar de Santiago comparándola con la de San Lorenzo del mismo lugar respecto de la cual escribió que era «hermana gemela», a excepción de la torre, de la que carecía aquélla.

Esta importante obra de la historiografía española no se publicó hasta el año de 1925 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por lo que el patriarca de nuestros estudios histórico-artísticos tuvo tiempo de añadir a la citada ficha la siguiente coletilla: «Volví a ver esta iglesia, medio derribada ya, en 1911»<sup>1</sup>.

Más tarde, en 1961, Gaya Nuño, en su estudio sobre edificios españoles desaparecidos, escribió que esta iglesia «prototípica del románico, de ladrillo», se había derribado hacia el año de 1910<sup>2</sup>.

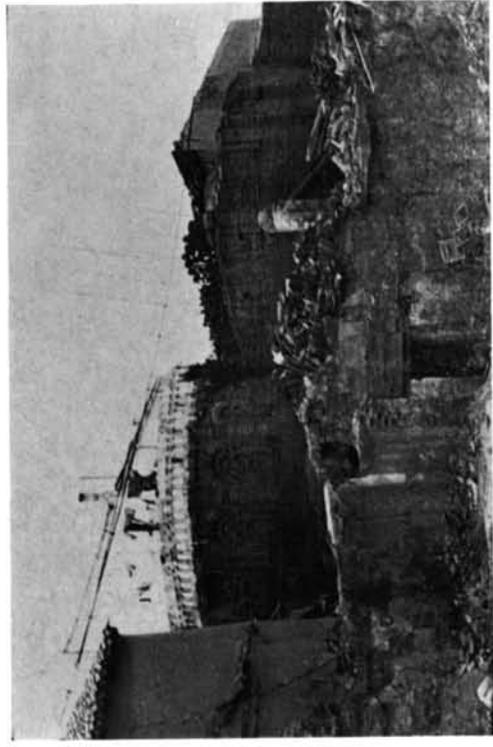
Las noticias referidas hicieron creer que, efectivamente, la iglesia de Santiago había sido derruida en torno a las citadas fechas<sup>3</sup>, y, en parte, tales

<sup>3</sup> El personaje que desquijara al león en los capiteles de Santillana del Mar y Vallejo de Mena, lo identificamos igualmente con David. Vid. RUIZ MALDONADO, M., «El caballero victorioso...», *art. cit.*

<sup>1</sup> GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de la provincia de León (1906-1908)*, Madrid, 1925, p. 354-355.

<sup>2</sup> GAYA NUÑO, J. A., *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, 1961, p. 66.

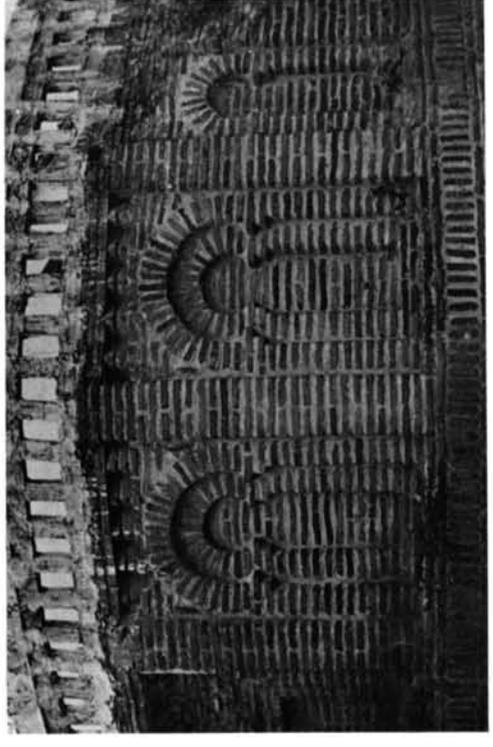
<sup>3</sup> Algunas otras publicaciones realizadas entre ambos años citan la existencia de la iglesia de Santiago. Por ejemplo, VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M. y URÍA, J., *Peregrinaciones a Santiago*, T. II, Madrid, 1949, p. 226: Tuvo Sahagún hasta nueve iglesias «de las cuales sólo permanecieron cuatro: San Tirso, San Lorenzo (de la que



1



2



3



4

Sahagún de Campos. Iglesia de Santiago: 1. Vista del ábside central y el del Evangelio.—2. Restos del ábside del Evangelio.—3. Detalle del ábside mayor.—4. Detalle del arranque del muro del Evangelio.

afirmaciones fueron ciertas ya que debió haber un primer proyecto para llevar a cabo la destrucción y cuando ésta ya se había iniciado se detuvo, quedando buena parte de la construcción en pie, pero la zona conoció una profunda transformación urbanística en pocos años que dio como resultado que varias casas y patios se agregaran a los restos de la iglesia creando una amplia manzana que los enmascaró.

Recientemente se han derribado algunas de estas casas y así se ha podido apreciar que subsiste gran parte de la cabecera de Santiago. Recorrimos con el mayor detenimiento que pudimos el resto de las casas y patios que rodeaban el perímetro del templo resultando que éste no ha desaparecido en su totalidad, ya que además de lo apuntado se conservan vestigios en los muros que fueron del Evangelio y de la Epístola, todos correspondiendo a las características del estilo Mudéjar.

Afortunadamente, entre los restos aparecidos se encuentran gran parte de los tres ábsides de la cabecera, que muestran la claridad volumétrica, habilidad de conjunción de las masas y excelente organización decorativa que alcanzó la escuela Mudéjar de Sahagún.

José María Quadrado, que vio en buen estado esta iglesia, la describió así:

«...la de Santiago se abstiene de figurar entre sus altivas compañeras; pero en cambio sus ábsides y sus naves compiten, aunque más bajas, con las de San Lorenzo, y debajo de sus pórticos ostenta cuatro nichos ojivales para entierros y una tapiada puerta descrita por varios arcos concéntricos de herradura»<sup>4</sup>.

Por los mismos conceptos es también muy interesante la información aportada por Gómez Moreno:

«Es hermana gemela de la de San Lorenzo, salvo la torre, de que carece, sin más diferencias por dentro que faltar perpiño a la capilla mayor y ser tres los arcos divisorios de cada lado y no tan grandes, sobre todo los primeros. Por fuera hay en el hastial una puerta de arco agudo con impostas, cinco dobladuras, friso de esquinillas y recuadro; el lienzo sur tiene otra puerta, de arco redondo y más sencilla, y a los lados cuatro lucillos, con arcos de una u otra forma, recuadros, etcétera, y la particularidad de que dos de ellos cargan sobre sus sarcófagos, de suerte que éstos permanecen intactos. La cabecera es más ordenada y simétrica en la decoración de sus ábsides, que llevan doble o triple fila de arcos de herradura o semicirculares con esquinillas y recuadros, cornisa de maceta simple y ventanas pequeñitas en el ábside central.

---

sólo quedan los ábsides de las dos capillas), Santiago y la Trinidad... La de Santiago es muy semejante a la de San Lorenzo, de la que apenas se diferencia más que en la torre, que en aquella no existe». O también HUIDOBRO Y SERNA, L., *Las peregrinaciones jacobitas*, Madrid, 1950, T. II, p. 580, 587 y 595-596. En ambos estudios se señala la iglesia de Santiago como conservada, e incluso se confunden sus características con las de la iglesia de San Lorenzo, ello, cuando no copian literalmente el texto citado de Gómez Moreno, lo que parece probar que ninguno visitó con detenimiento la villa leonesa. Estos restos de la iglesia de Santiago lógicamente, al ser desconocidos hasta el presente, no son estudiados en el reciente e interesante trabajo de VALDÉS FERNÁNDEZ, M., *Arquitectura Mudéjar en León y Castilla*, León, 1981. Estudia la fase clásica de Sahagún: p. 141-158.

<sup>4</sup> QUADRADO, J. M.º *España. Sus monumentos y artes-Su naturaleza e historia. Asturias y León*, Barcelona, 1885, p. 581.

La nave del sur alberga una capillita con bóveda de crucería de yeso y escudos dentro de coronas en las enjutas, obra del siglo xvi»<sup>5</sup>.

Más importante que las referidas es la descripción y estudio que hizo muchos años más tarde José María Luengo utilizando datos y fotografías que había tomado personalmente en 1924<sup>6</sup>.

Sólo se conservaban entonces los muros exteriores de todo el edificio. A los pies, hacia el ceste, una gran fachada lisa de ladrillo, con la puerta principal apuntada y compuesta por seis arcos en arquivolta, toda ella encuadrada y rematada con friso de esquinillas, tipo similar al que se seguiría en la iglesia toresana de San Lorenzo. El muro sur presentaba en el centro otra portada menor pero también apuntada, al lado izquierdo dos arcosolios doblados y apuntados y en el contrario igual composición de redondos y con sepulcros de piedra.

El sistema de los ábsides, acoplados como en San Tirso y no independientes como en San Lorenzo, hicieron pensar a Luengo que quizá se construyeran antes que los de la última iglesia sahadunina. Se organizaban con triple orden de bandas, liso el inferior, los superiores con arquería ciega. Se remataban por cornisas «formadas por una faja de ladrillos, puestos a la sardinier con la esquina inferior cortada en caveto recto y no en nacela como afirmó Gómez-Moreno, rematando en una corona de ladrillos puestos a hueso».

Este estudioso leonés llegó a la conclusión de que el edificio se comenzaría a levantar a finales del siglo xii siendo concluido en el xiii, convirtiéndose, por lo tanto, en un perfecto *ejemplar transitorio* entre San Tirso y San Lorenzo<sup>7</sup>.

Lo que hoy se conserva, en nuestra opinión, se construiría hacia la mitad del siglo xiii, correspondiendo a la fase clásica de Sahagún, y, efectivamente, los restos prueban que sus autores estuvieron directamente vinculados a los que realizaron la iglesia de San Lorenzo. La cabeza redescubierta muestra proporciones más reducidas no sólo en planta, sino también en altura.

Se mantienen relativamente los tres ábsides, el que mejor el de la Epístola, elevándose hasta el tercer orden de bandas. Los otros dos están en peor estado; el mayor se conserva íntegro hasta el primer cuerpo de ventanas ciegas limitadas por frisos independientes de esquinillas. Un espacio recuadrado marca el eje axial, en el centro del ábside mayor, y a los lados se presenta un orden de arquillos de herradura ciegos, con ritmo de tres, pareados y dobles los que flanquean y sencillo el que concluye con el inicio de los ábsides laterales; el del Evangelio es el más destrozado por la piqueta de

<sup>5</sup> GÓMEZ MORENO, M., *ob. cit.*, p. 354-355. La iglesia de Santiago surgió y recibió su nombre de los peregrinos jacobeos que solían hacer fin de etapa en Sahagún de Campos. Los caminantes entraban en la villa procedentes del «camino de Escobar» después de haber rebasado dos ermitas, San Lázaro y del Cristo, ya desaparecidas, discurrendo después por la calle del Peso, plaza de Santiago, calle de la Rúa, de las Monjas y del Rey Alonso, saliendo hacia el Puente Canto en dirección a Mansilla de las Mulas (VÁZQUEZ DE PARGA, L., etc., *ob. cit.*, p. 229).

<sup>6</sup> LUENGO, J. M., «La iglesia de Santiago de Sahagún», *León. Revista de la Casa de León*, Madrid, n.º 291, octubre 1978, p. 7-10.

<sup>7</sup> *Idem, idem*, p. 10. Luengo y Martínez publica en este artículo, al que remitimos al interesado, varias fotografías: 1.—Iglesia de Santiago. Portada principal en la fachada oeste, del siglo xiii. 2.—*Id.*, Arcosolios con lucillo en la fachada sur, del siglo xii y 3.—*Id.*, Detalle de los ábsides, del siglo xii. También dos dibujos: 1.—Arquivolta en sección de la puerta de la fachada principal y 2.—Imposta de la portada.

comienzos de siglo, ya que sólo se conserva hasta la mitad de la arquería ciega, pero parece que repetiría la decoración del opuesto.

Toda la organización ornamental se inspira en el segundo orden del ábside mayor de San Lorenzo, aunque en proporciones más reducidas.

Otros restos que subsisten se aprecian en el lado norte, donde arranca un tramo de la nave del ábside del Evangelio; se ven allí dos ventanas de herradura doble cegadas con posterioridad a su construcción. En uno de los patios de una casa del costado septentrional se mantienen restos del muro (unos 10 metros), en el que se observan otras ventanas de herradura doble y otras ciegas, así como arranques de muros y contrafuertes, todo en muy mal estado. Igual ocurre con el lado meridional, con vestigios de los arcosolios.

Es de esperar que los importantes restos de esta iglesia perteneciente a la escuela Mudéjar de Sahagún de Campos sean recuperados por nuestras autoridades culturales de manera que puedan ser restaurados y ofrecidos al patrimonio regional y local, que, sin duda, se enriquecerá en gran medida por ello.  
—J. RIVERA-C RODICIO.

## JUAN DE ANCHIETA EN BURGOS: DOS NUEVAS ESCULTURAS EN LAS HUELGAS

Es bien conocida la importancia del arte del escultor Juan de Anchieta y su extraordinaria influencia en la plástica del País Vasco y Navarra durante el último tercio del siglo XVI y varios decenios del XVII.

Ya en vida fue objeto de singular mención por parte de Juan de Juni, quien en su testamento de 1577 recomienda a la parroquia de Santa María de Rioseco que si la muerte le sorprendía sin haber realizado el retablo mayor que se lo encomendaran «a Juan de Anchieta, escultor, residente en Vizcaya, que es persona muy perita, hábil y suficiente y de los mas esperitos que hay en todo este rreyno de Castilla...»<sup>1</sup>.

Su trascendencia para la evolución de la escultura en el País Vasco y en Navarra ha sido bien valorada por la historiografía artística de los últimos años, con las obras de Camón, Azcárate, García Gainza, Arrázola y nosotros mismos. Sin embargo, como es frecuente en muchos artistas, sigue siendo casi desconocida su etapa formativa, que discurriría en el anonimato de la participación en el taller de maestros consagrados.

Nada se ha probado acerca de si «estudió su facultad en Italia en la escuela florentina», como afirma Ceán<sup>2</sup>. De no haber sido así al menos parece lógica su iniciación con algún italianizante.

De los datos conocidos se deduce una formación castellano-leonesa. La primera noticia documental es del año 1565, en el que tiene un hijo en Valladolid con la burgalesa Catalina de Aguilar<sup>3</sup>. Con tierras de Burgos debió tener algunas relaciones, como se sabe expresamente por la referencia que

<sup>1</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Juan de Juni. Vida y obra*, Col. Arte de España, Madrid, 1974, p. 304.

<sup>2</sup> J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, T. I, p. 28.

<sup>3</sup> J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1901, p. 485.